

ESTE DIARIO  
SE PUBLICA  
POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR  
Calle del Cerro 84

# EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MANANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN



Almanaque  
Viernes 8. San Ciricio y compañeros mártires.  
Luna llena á las 3, 27 m. de la mañana.  
El sol sale á las 6:48; se pone á las 5:12.

## EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, AGOSTO 8 de 1879.

## España y las Repúblicas del Pacífico

Desde los memorables sucesos de 1864, cuya faz memorable fué la ocupación de las islas de Chincha, las relaciones de España con las repúblicas aliadas del Perú, Bolivia, el Ecuador y Chile han quedado interrumpidas de un modo indefinido y lamentable, lo que ha privado á los pueblos de esos países de visitados nuevamente por la bandera de la antigua madre patria, que debía serles querida, de cambiar con ella sus productos, todo por no dejar de asumir una política menos rencorosa y más civilizada; y ha privado á la España de que sus súbditos tengan en esas países la salvaguardia personal y comercial de garantías legales.

No existe en efecto legalmente el intercambio comercial y mucho menos el diplomático; y sin embargo, ni España guarda rencores, como lo hemos probado en nuestros anteriores editoriales, ni los guardan las repúblicas del Perú, Bolivia y el Ecuador.

Y ha mucho tiempo que esas relaciones se hubieran restablecido, si la política de Chile no hubiera diferido de la de estas repúblicas, después de la guerra de la independencia, como después del conflicto á que hicieron referencia, esperando de España genuflecciones imposibles, dado el carácter atívo de esa nación hidalga.

Prohombres.

Cuando después de la emancipación de la América de la antigua metrópoli todas las secciones republicanas de aquella anhelaban la paz con esta, sucedió en Chile que en el Congreso de 1833 presentó el Presidente de esa República un proyecto de restablecimiento de relaciones con España. El Senado y sus comisiones parlamentarias lo recibieron con desdénosa irritación. Y hé aquí lo que dice á este respecto la Historia de ese país, (1) escrita por un hijo de él: «Presentaron (las comisiones) un dictámen contrario en que, sin perjuicio del razonamiento, hicieron dolorosas reminiscencias á la conducta de la Metrópoli en la guerra de la independencia, y emplearon con este motivo el lenguaje de la indignación»; y, en efecto, ese dictámen encierra crueles criminaciones; y esas palabras históricas tienen la fe de la confesión propia.

El proyecto peligroso salió en derrota de la Cámara, arrojado por la intemperancia de los Senadores; y la bautizamos de tal, porque la misma historia vuelve á declarar á vuelta de pájín a que «el insistir en su defensa era impolítico y podía ocasionar un rompimiento»; cuando menos, cierta relajación en los lazos que hasta entonces ligaban á los altos poderes del Estado....»

Eras intransijencias de esos tiempos, se repitieron mas tarde, cuando la célebre cuestión sobre las islas de Chincha.

Las negociaciones que tuvieron lugar en Washington, con tal motivo, en abril de 1871 bajo la mediación del gobierno de la Casa Blanca, habrían conducido á la mas feliz terminación de la antigua contienda, si Chile no se hubiera puesto de por medio, oponiendo su sempiterna querella por el bombardeo de Valparaíso.

(1) Historia de Chile, por Ramón Sotomayor Valdés. Tomo I. Cap. VIII.

## FOLLETIN

18

FLORANGEL  
POR  
MADAME AUGUSTUS CRAVEN  
(PAULINA DE LA FERRONAT)  
Obra premiada por la Academia Francesa, y arrugada  
al español de la 13<sup>a</sup> edición\*

TELESFORO CORADA

## PRIMERA PARTE

do esto se decía, y no tardó en llegar el último que debían pasar en la casa vieja; el último en que sus ojos podían aún contemplar aquellas paredes testigos de la dicha pasada, y aquel jardín, aquel verde césped, aquellos arriates llenos de flores, aquellas calles de árboles sombrías y llenas de recuerdos, cuyo rostro ya no podrían volver á buscar ni en la primavera próxima, ni en ninguna primavera futura.

Clemente, silencioso como de costumbre, pero agitado, reunía de prisas los pocos libros que al dia siguiente debían formar parte de su reducido equipaje; el generoso sacrificio de su prima permitía colocar al punto á Federico como deseaba; pero él iba á quedar completamente solo; y aunque la presencia de un niño es una bendición para un joven, y se había formado una perspectiva consoladora de la necesidad de conservarlo á su lado. Ahora ya no existía esa necesidad, y una

so. Todo lo que pudo conseguirse al traves de ella fué un tratado de tregua indefinida, y aun esto con cortizadas.

En efecto, cuando el representante del Ecuador, Sr. Antonio Flores, incidió con perspicacia tenaz que el tratado de tregua ajustado con España incluía el establecimiento de las relaciones comerciales, el diplomático chileno, señor Godoy, presentó la mas ardiente oposición á esa insinuación beneficiosa, y á fuer de tenacidad logró al fin que se consignara en un protocolo una declaración al respecto.

Los representantes de Bolivia y del Perú, dejándose llevar de las condescendencias del aliado, accedieron á las pretensiones de su colega chileno.

Por este motivo el comercio de España con las repúblicas aliadas continuó sometido á la incómoda restricción de los pasavantes.

Y es de notar que en el curso de las conferencias de Washington, cuando ya estuvieron acordadas las bases del tratado de armisticio, se manifestó el deseo de pasar á discutir las bases del tratado de paz, por proposición del plenipotenciario de España, no sin merecer la mas abierta aprobación y el mas espíritu interior del Ministro norte-americano, Hamilton Fish, que presidía las sesiones.

En el curso del debate todos estaban dispuestos á tomar parte en él, á tratar de la paz. El único obstáculo que se presentó insuperable fué el diplomático chileno, que alegaba el bombardeo del puerto indefenso de Valparaíso, y la exigencia de una reparación, en términos tales que el ministro español declaró que su gobierno no se allanaría á conceder.

Así abortó ese proyecto saludable. Con esta ocasión declaró el ministro americano que le causaba sentimiento la dificultad opuesta á la celebración de la paz, agregando que su gobierno había ofrecido su mediación sin reservaciones y que las repúblicas del Pacifico la habían aceptado también incondicionalmente, que si no era posible la consecución de la paz colectivamente estipulada, quedaba expedito el derecho de las repúblicas

que se presentó de otro con Scoto Eriena, y hoy invado como invitado un parasito los cuerpos, el seno de nuestras Sociedades; arrogase derechos que no tiene, penetrando á la sordina en nuestras escuelas, y convirtiendo en objeto de mofa, de escarnio y de ludibrio nuestros templos; pero el Racionalismo pasará como pasa la nube que disipa el viento: sus errores desaparecerán ante la verdad, como desaparece el hielo ante los rayos de un sol de fuego; porque nadie está estable mas que Dios y la roca del Vaticano; porque lo demás pasa y muere, como pasan y mueren las ilusiones, ante las tristes realidades de un amargo del engaño.

En 1872 se hizo todavía otra tentativa, que se frustró también, y siempre por la misma causa.

Por lo que respecta á Bolivia, en particular, sabemos que en el curso de 1877 se insinuó en la opinión pública un movimiento que hallo gran eco en la prensa de La Paz, en el sentido de anular las relaciones interrumpidas con España. El diario Titicaca, entre otros, sostuvo con brillo y calor que Bolivia tenía perfecto derecho para tratar de su cuenta con la antigua madre patria, no solo en virtud de las declaraciones de Hamilton Fish en las recordadas conferencias de 1871, sino también porque á ello la autorizaba el acuerdo celebrado en la conferencia de Lima de 2 de Enero de 1869; pues según él se convino que cuando se estipulara el armisticio en comisión, podrían los aliados proceder al ajuste de la paz *aisladamente*.

Algo mas, habiéndose presentado quejas de que ciertos jóvenes bolivianos hijos de españoles, residentes en España, fueron sometidos al servicio militar, el gobierno boliviano hizo reclamaciones ante el de España, valiéndose del Cónsul acreditado en Barcelona. Alegó, con este motivo, los antecedentes que hemos rememorado é hizo valer la doctrina de que un tratado de tregua equivalente en sus efectos á un tratado de paz, especialmente en lo que toca a reconocimiento de soberanía á independencia, que por lo mismo en su concepto, era viéndole el tratado celebrado entre España y Bolivia, en Julio de 1847.

El gobierno de Madrid, acogió como era de esperar, benévolamente la demanda, y los jóvenes bolivianos fueron puestos en libertad.

A su vez los españoles que regresaron á Bolivia y al Perú fueron tratados con el mismo cariño y predilección de otros tiempos. De estos precedentes incólumes fluye de suyo la deducción de que está re-

movida la barrera interpuesta entre España y las Repúblicas del Perú, Bolivia y el Ecuador, desde que Chile ha entrado á las dos primeras en una guerra injustificable, probablemente entre otras cosas, por que creyó que su talla había crecido hasta poder erijirse en árbitro de los destinos de Sud-América.

## Nuestro egoísmo

He aquí el crimen con que nuestros adversarios pretenden manillar la belleza del catolicismo: he aquí la mancha arrajada por el organo de una prensa desreñida, á la frente de diez y nueve siglos á la faz de millones de generaciones, la mancha es universal; es negra como un remordimiento; pero la mancha es la mas palpable de las injusticias.

El hombre pensador ya no lo extraña; los enemigos del Catolicismo han combatido con él en el campo de sus doctrinas; han lanzado sus dardos acerados contra sus dogmas; y cuando vieron que por este lado era de todo punto invulnérable, eligieron como el blanco de sus tiros, qué cinismo! á las mismas personalidades.

Se ha despaciado como una cosa baladí, la garantía de sus doctrinas bajo el espesivo argumento de que son obscuras; siendo así que la obscuridad de estos tales, no tanto procede de las nieblas de la enseñanza quanto del prurito de encastillar los ojos en sus párados despreciando de este modo tan dulces y luminosas impresiones.

Se nos dice que somos egoistas; y al escuchar esta palabra, nos vemos obligados á recibirla como un insulto lanzado por la prensa, á las páginas mas sagradas de la historia; por que al abrir ese código de los acontecimientos humanos, estan tan indelebles las huellas de las generaciones católicas, que no creamos aventurado el afirmar que si algo resta de bueno, de magestuoso, de solido en el mundo, es solamente la cupula del San Pedro, es tan solo la institución del catolicismo.

«Se nos llama egoistas! pues que, no es una blasfemia lanzar ese puñado de vil lodo, sobre la frente de personas que sacrificaron su vida y sus mas queridas prendas para amansar la fiebre de los indios, para morigerar las costumbres de las naciones bárbaras, para desterrar de los pueblos aquel *caricáctis* que fue la norma tanto de la República como del Imperio, de Griegos como de Romanos?

Pues que tan pronto se ha borrado de la memoria esa generación de sabios, esa pléyade de ingenios, esa falange de hombres ilustres, admiracion de las generaciones pasadas, vanguardia de la civilización presente, que con la luz de sus doctrinas y folletos contienen las nieblas de la ignorancia mas crasa y resupina, y esparsen los resplandores de la verdad y las chispas de su ingenio gratuitamente en el individuo, en la familia y en el seno de nuestras sociedades? donde consta que el abrigo de la protección de los padres, la escuela, la familia, el hogar, son los únicos que nos protegen de las tempestades de la vida?

«El Racionalismo, no; se ramificará en multiples manifestaciones, por que su carácter no es el carácter de la verdad; es el carácter de lo que es uno, es el carácter de la negación de la verdad; es el carácter del error.

Manifiestose de un modo con Julian el Apóstata; presentóse de otro con Scoto Eriena, y hoy invado como invitado un parasito los cuerpos, el seno de nuestras Sociedades; arrogase derechos que no tiene, penetrando á la sordina en nuestras escuelas, y convirtiendo en objeto de mofa, de escarnio y de ludibrio nuestros templos; pero el Racionalismo pasará como pasa la nube que disipa el viento: sus errores desaparecerán ante la verdad, como desaparece el hielo ante los rayos de un sol de fuego; porque nadie está estable mas que Dios y la roca del Vaticano; porque lo demás pasa y muere, como pasan y mueren las ilusiones, ante las tristes realidades de un amargo del engaño.

El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

La Reforma consagra dos columnas al trabajo.

Enseñase la metamorfosis económica y social que el país atravesia, y crea que el medio de salir de ella es la emigración.

«El Ferro Carril es penuria de las clases inferiores arrastrando consigo la ignorancia y el atraso; y el dia que en el pueblo, bajo comienzo de disiparse las sombras de la ignorancia por medio de la propaganda, sea dia segun el parecer de este diario el peligro es inminente: ese dia, una revolución social se apoderará de Chile.

Este es el parecer del colega.

Defiéndese de *La Nación* diciendo, que no es tan cráneo *El Siglo* que preste tan pronto asenso á las noticias comunicadas por el cable, y que al fin todos, quien quisieren, han publicado noticias similares por los medios inexactos.

Por lo que toca á alianza, opina que el pueblo chileno ha buscado la alianza con el Imperio del Brasil, alianza que se le ha negado; concluyendo que aunque *El Siglo* no es enemigo de Chile, tampoco tiene que inclinarse mas á esa República que á las de Bolivia y el Perú.

Algo mas, habiéndose presentado quejas de que ciertos jóvenes bolivianos hijos de españoles, residentes en España, fueron sometidos al servicio militar, el gobierno boliviano hizo reclamaciones ante el de España, valiéndose del Cónsul acreditado en Barcelona. Alegó, con este motivo, los antecedentes que hemos rememorado é hizo valer la doctrina de que un tratado de tregua equivalente en sus efectos á un tratado de paz, especialmente en lo que toca a reconocimiento de soberanía á independencia, que por lo mismo en su concepto, era viéndole el tratado celebrado entre España y Bolivia, en Julio de 1847.

El gobierno de Madrid, acogió como era de esperar, benévolamente la demanda, y los jóvenes bolivianos fueron puestos en libertad.

A su vez los españoles que regresaron á Bolivia y al Perú fueron tratados con el mismo cariño y predilección de otros tiempos.

De estos precedentes incólumes fluye de suyo la deducción de que está re-

en el especies argumento de que somos intolerantes.

Si es cierto; somos intolerantes pero nuestra intolerancia, dista mucho de la intolerancia del egoísmo: nuestra intolerancia, es la intolerancia de la verdad, la intolerancia del egoísmo; la intolerancia de los católicos consiste, en que no dan ni pueden dar cuartel al error; y que la verdad que confesan hoy, es la misma verdad que confesaron hace diez y nueve siglos.

Como *El Siglo* le ha dirigido algunos piropos sobre Bancos á *La Nación*, *La Nación* suelta como es muy natural unos cuantos *bacatacos* contra *El Siglo*. El primer epíteto que según el colega le echa a *El Siglo*, es el de pessimista; refiere el *siglo* porque á su juicio *El Siglo* no conoce ó no quiere conocer al menos, que la campaña va en progreso, puesto que los frutos de la cosecha de cereales como también el de la ganadería en el año presente, excede en mucho al de introducción y de consumo; y como *La Nación* había llamado a *El Siglo* pessimista, por lo cual se amontózó que *La Nación* afirma que sino es pessimista parece, que sea un salvaje. Por qué no ha recibido la educación católica, porque ha recibido la educación salvaje. Dijo que ha recibido una educación salvaje, digáse lo que sea, que querá que sea la educación que ha recibido.

En otro segundo articulo que encabeza con el título de *la amortización del papel*, pone de manifiesto la diferencia que media entre los fondos destinados al servicio de las deudas fundadas consolidadas y el papel moneda que viene á ser otra deuda del Estado. El colega manifiesta que en estas circunstancias en que las Cámaras van á resolver los problemas que atañen tan de cerca a los destinos del país, es conveniente utilizar los fondos aplicados á la amortización del papel, un objeto útil y conveniente.

Con motivo de haber publicado por la Secretaría de las Cámaras, un aviso anunciando que la Asamblea General se reunía el dia 6 siendo así que se había convocado para el dia 11, *La Nación* se manifiesta sorprendida encabezando un artículo con este epígrafe «vivir para ver!»

«A Patria llena sus columnas editoriales para decirnos que el agente consular de la República Argentina en Uruguayana, no ha cumplido con los deberes de su alto ministerio; por otra parte el *Independiente* del Salto Oriental defiende al referido señor diciendo que *A Patria*, esta mal informado. A quién se dirige diciendo que *A Patria* es una mentira mas que una mentira.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de las empresas de inmigración.

«El Ferro Carril vuelve á ocupar nuestra atención pidiendo al señor Ministro de Relaciones Exteriores y al señor Ministro de Hacienda que combinen las bases de la protección de

Agosto 8

## LECTURA AMENA

## No como en casa

Entre los mil recursos de buena sociedad que han inventado la fraseología moderna, ninguno nos parece más filosófico ni retrata mejor el espíritu de nuestra época que la esclamación vulgar no como en casa.

Estas palabras, que lo mismo son hijas de la alegría que de la desesperación, que significan tan pronto un deseo como una amenaza, han llegado a popularizarse de tal manera, que apenas se encontrará un individuo, sea cualquier otra su edad y su condición, que no las haya pronunciado en circunstancias más o menos semejantes.

Citaremos algunos ejemplos.

Luis es un muchacho agradable y juicioso. A los ojos de su mujer no tiene más defecto que ser su marido; a los de los demás, no tiene otra falta que no serlo suyo. Luis es muy desgraciado al pensar de todo. Con mas aliento que un portugués rico y mas esperanza que un autor coronado, Luis no ha podido pasar de su modesta categoría de oficial primero de la clase de últimos en una dirección. Esto le desespera tanto como cuando que debió llegar su sueldo de un momento a otro, en compañía de su maldad, que viene á la corte á presentar, y le ha llevado la ofensa de no la harán la ofensa de ir á parar mas que á su casa.

Luis tiene la debilidad de estar dominado por su costilla, como el la llama y no se estrena por lo mismo cuando al entrar en su habitación se encuentra en medio de ella una escena desproporcionada para los viajeros, mientras le dice la criada gritándole un cohete tendido en el suelo de un aposento contiguo:

—Aquel cohete es para usted; lo ha mandado la señorita.

Luis vuélve a ponerse el sombrero y el taladro que había dejado sobre una silla, y retrocediendo sobre sus pasos llega á la puerta de la escalera.

—A dónde vas querido esposo grita en esto á su espalda una voz entre-duce y provocadora.

—Tengo que hacer, murmuró por lo bajo el infiel.

—(Cómico) cuando es probable que esta misma tarde tengamos aquí á los forasteros!

Luis dirige una mirada á su mujer y otra al cielo raso de la habitación; después, tomada una resolución herólica, abre el picaporte y escama con asco un escrito:

—Me voy: no como en casa.

La oración, sin embargo, está mal construida; Luis solo debe decir: no como. Mientras su suegra, instalada en su cuarto, oye de boca de su mujer la relación de la conducta immoral y viciosa de un hombre que se atreve á come fuerte su casa, él cruce como un desesperado las calles del Retiro, y envía la señal del hombre de barro colocado sobre la fuente ejipica, que si no está tan abrigado como él, tiene por lo menos la dicha de no conocer á su suegra.

Y si se mejan frases significativas en este caso toda la angustia, todo el dolor que pueden causar en un hombre predestinado, quizás no será su importancia y su significación cuando broten en una expansión de alegría?

Figurase un estudiante de leyes que ha salido de su casa con el cuello del gabán levantado para que no le conozcan sus acreedores, y que se presenta poco después á la patrona, no ya con el gabán sino hasta con el chaleco desabrochado, y la doña mostrándole un billete de lotería en una mano, mientras agita en la otra un enorme cigarro de cuatro cuartos, con todas las apariencias de un palo de telégrafo.

—Patrona, no se cae usted de esperar;

no como en casa.

Rápidamente despué de que los mil compromisos de que pudo librarse aquella indicación hecha á tiempo.

Dos antiguos conocidos se tropieza en la carretera de San Gerónimo.

—Adios don Márquez.

—El guarda, mi querido don Restituto.

—Usted por Madrid

—Si señor, aquí vengo á reponerme...

—Como! grádecete usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor: voy precisamente á eso.

—Estoy un poco convaleciente; acompañaré á usted

—Si; una cesaria cítrica de que han prometido curarme.

—Y siéntese mucho que hablar,

—Usted ha comido!

—No, señor:



